

LA INFANCIA COMO TEMA EN LOS
GRANDES RELATOS DE JOSÉ JIMÉNEZ
LOZANO. «EL ÁRBOL», CUENTO
PROTOTÍPICO¹

Infancy as a Theme in «The great stories» of Jiménez
Lozano. «The tree», Prototypical Short Story

SARA SANZ GARCÍA

Universidad Rey Juan Carlos

s.sanzg.2016@alumnos.urjc.es

ORCID: 0000-0002-0535-1016

DANIEL VELA VALLDECABRES

Universidad Rey Juan Carlos

daniel.vela@urjc.es

ORCID: 0000-0002-3463-260X

Recibido: 10-11-2023

Aceptado: 17-1-2024

DOI: 10.51743/cilh.vi50.428

¹ La investigación es un extracto de la tesis doctoral en curso, de ahí que se haya llevado a cabo por dos investigadores: el director de la tesis Daniel Vela Valdecabres y la doctoranda Sara Sanz García. La doctoranda ha realizado la mayor parte de la investigación por lo que aparece como primera autora, y el director ha revisado el estilo académico y directrices propias de un artículo para una revista científica. Además, ha sido realizada en el marco del proyecto de investigación «Recuperación, estudio y difusión digital de la obra de José Jiménez Lozano», financiado por la Comunidad de Madrid en el marco del Convenio Plurianual con la Universidad Rey Juan Carlos en la línea de actuación 1, Programa de «Estímulo a la investigación de jóvenes doctores». Ref. proyecto V1160.

RESUMEN

Este trabajo sitúa la infancia como uno de los temas narrativos de referencia de Jiménez Lozano en su libro *Los grandes relatos* [1991]. Por un lado, enmarcamos el objeto de estudio dentro de los grandes temas del autor castellano. Por otro lado, explicitamos la memoria de Jiménez Lozano sobre su propia infancia y la relación con su narrativa. Por último, ejemplificamos lo dicho analizando uno de los relatos, «El árbol».

PALABRAS CLAVE: Jiménez Lozano; relato breve; infancia; personajes sencillos; autobiográfico.

ABSTRACT

This work situates infancy as a subject reference of Jiménez Lozano in his book *The great stories* [1991]. On the one hand, we can frame the subject of study within the great themes of the Spanish author. On the other hand, we can explain the point of view of José Jiménez Lozano regarding his own infancy in relation to his own narrative. Finally, we exemplify illustrate this analysing one of his short stories, «The tree».

KEY WORDS: Jiménez Lozano; Short Stories; Childhood; Simple Characters; Autobiographical.

1. INTRODUCCIÓN

Después del fallecimiento de José Jiménez Lozano (marzo de 2020), se ha suscitado un nuevo interés por su figura². Ahora contamos con una perspectiva que ofrece la distancia ante una obra concluida y podemos afirmar con otros investigadores que su narrativa mantiene una extraordinaria coherencia y recurrencia en los temas [Moreno, 2008: 43-44; Pozuelo Yvancos, 2002 y Conte, 1994: 111-114]. Nuestro propósito nos lleva a revisar esas áreas temáticas —es decir, aquellos conceptos recurrentes que funcionan como motor de la acción³— para advertir la relevancia de una de ellas, la infancia, con el objeto otorgarle la importancia que merece. Aunque aquí solo analizaremos uno de sus volúmenes (*Los grandes relatos*, 1991), mencio-

² Se han reeditado algunas de sus primeras obras: la *Correspondencia con Américo Castro* [Trotta, 2020] y *Meditación española sobre la libertad religiosa* [Encuentro, 2021]. También han salido a luz dos escritos póstumos: *Evocaciones y presencias* [Confluencias, 2020] y *Esperas y esperanzas* [Pretextos, 2023]. Pero, además, ha comenzado la publicación de sus obras completas por parte de la Fundación Jorge Guillén.

³ El concepto de «área temática» o «tema» lo entendemos aquí como lo hacen Todorov y Ducrot en su *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* [1995: 257]; es

namos otras obras y dejaremos apuntado el camino para investigaciones futuras.

Desde hace años, se ha procurado unificar y categorizar la obra narrativa de ficción de Jiménez Lozano. En primer lugar, por la presentación de las etapas de su producción literaria; en segundo lugar, deduciendo los temas habituales y su estilo personal.

Sobre las etapas de su creación narrativa de ficción, existe un debate todavía activo entre los estudiosos. En la tesis doctoral de Moreno González *El exilio interior de José Jiménez Lozano* [2008: 43-51] se van comentando las distintas propuestas realizadas por los investigadores: Rosa Rossi [1994], Antonio Piedra [1997], Blanco Jover [2003], y Amparo Medina-Bocos [2003]; para concluir que en todas ellas prima el criterio cronológico de publicación para clasificar su obra, algo que se puede sostener en sus primeras novelas, pero no a partir de 1985. Él presenta una síntesis original por la que prefiere hablar de tres «parcelas» narrativas del escritor castellano, en lugar de «etapas»: *Primeras novelas* (1971-1982); *Fábulas*; y *Novelas sobre el mundo contemporáneo*. Unos años más tarde, la investigadora Blanca Álvarez de Toledo, también en su tesis doctoral (*Apuntes para una poética de las novelas de José Jiménez Lozano: Historia de un otoño, Ronda de Noche y Maestro Huidobro*, 2015) vuelve a recalcar la necesidad de evitar el eje cronológico y afina en la clasificación, proponiendo la siguiente agrupación: *Novelas sociales críticas* (pueden ser de dos tipos: de recreación de episodios históricos o de recreación de la sociedad coetánea del autor); y *Relatos legendarios* [2015: 36-51]. Si bien –en parte– es una variante de la anterior, como ella misma reconoce, nos parece que tiene diferencias significativas y atinadas por lo que nos atenemos a ella. Más adelante lo retomaremos.

decir, como un concepto más amplio y abstracto que el de «motivo». En concreto, ellos ponen como ejemplo del «tema de la muerte» o el «tema de la libertad» en una novela.

2. CUATRO ÁREAS TEMÁTICAS EN LA NARRATIVA DE JIMÉNEZ LOZANO

De los grandes temas narrativos del escritor castellano, vamos a destacar cuatro de ellos para poder añadir después el de la infancia, considerado como un tema secundario, pero con la suficiente entidad como para destacarlo, a pesar de que no haya sido reseñado hasta la fecha. Esos grandes temas son: la libertad, la memoria, la crítica social y el tema bíblico. Si bien no se trata de los únicos importantes, consideramos estos cuatro como indubitables dentro de su narrativa, y suficientes como para enmarcar el tema que nos ocupa.

El primero de ellos es la libertad: «La libertad es un tema que José Jiménez Lozano ha convertido en uno de sus motivos trascendentes [...]. Subyace a sus escritos en todas las parcelas de la literatura que nos lega» [Moreno, 2008: 63]. Un concepto amplio que se podría concretar en dos líneas: libertad interior o lucha por la libertad de conciencia, y libertad de escritura [Moreno, 2010: 462]. En el presente trabajo, no podemos abordar su estilo narrativo particular, porque excede nuestro propósito⁴.

Sobre la libertad interior o libertad de conciencia versan las cuatro novelas de su primera etapa: *Historia de un otoño* (1971), *El sambenito* (1972), *La salamandra* (1973) y *Duelo en la casa grande* (1982). En todas ellas existe un poder opresor sobre la forma de pensar de diversos personajes. Pero no es exclusivo de esta primera etapa, sino que se convierte en tema mayor a lo largo de su trayectoria, mostrando a las víctimas de diversos poderes.

Jiménez Lozano comenta la actitud de las monjas de Port Royal de su primera novela –basada en hechos reales–, que no quieren firmar

⁴ Baste ahora la siguiente apreciación: por libertad de escritura entendemos su autonomía e independencia frente a las modas literarias y estilos de algunos colegas contemporáneos. Se ha señalado frecuentemente esta singularidad de escritura del autor castellano [Moreno, 2010: 455-462; Martínez Díaz, 2014: 82-83; Calvo, 2011: 4].

las proposiciones de la bula papal, con lo que se enfrentan a todos los poderes de la época por preservar su libertad de conciencia:

Por lo pronto, ese «no» de esas monjas a Luis XIV, al Papa, a los obispos, a la universidad y a la fuerza bruta es el primer acto de una conciencia civil en la modernidad histórica, o incluso en la pre-modernidad si se quiere. Es la autonomía de una conciencia frente a cualquier poder, hecha por unas cuantas mujeres y a riesgo de lo que fuese, sabiendo muy bien a lo que se exponían, y aceptándolo. (...) Viéndolas y escuchándolas, leyéndolas, se siente el orgullo de la dignidad humana, del absoluto de la conciencia personal [1998a: 24-25].

A la temática de la libertad, añadimos otra recurrente en la prosa de Jiménez Lozano: la memoria. Por un lado, como memoria reivindicativa de aquellos que no son grandes según la historia y los periódicos, pero que el escritor busca desenterrar y reinstaurar en su dignidad [Jiménez Lozano, 1986: 199]. Como sucede con el tema de la libertad, la memoria reivindicativa se muestra muy clara en la primera etapa con las novelas *Historia de un otoño* (1971) y *El sambenito* (1972), pero en otras etapas o «parcelas» vuelve a aparecer, sea rememorando personajes pretéritos como en *El Mudejarillo* (1992) o la historia más reciente con *Retorno de un cruzado* (2013). Junto con la memoria reivindicativa, otro subtema sería la memoria biográfica del escritor que nació en la España rural castellana (Langa, Ávila, 1930) y vivió siempre en este entorno, donde falleció recientemente (Alcazarén, Valladolid, 2020). En este último apartado entrarían las novelas *Maestro Huidobro* (1999) y *Se llamaba Carolina* (2016); en las que se recuerda y recrea la historia de dos maestros del mundo rural castellano.

El tercero de los temas es la crítica social, que se encuentra entrelazado con los dos anteriores. En parte de su narrativa, Jiménez Lozano es continuador de la novela social española propia de una generación de escritores de los años cincuenta, coetáneos suyos [Álvarez de Toledo, 2015: 60-61]. Se trata de una corriente literaria cuyo pun-

to en común es el tema narrativo que contiene las siguientes características:

- Crítica o denuncia ante una manifiesta desigualdad existente.
 - Una colectividad que se ve afectada por esa injusticia.
 - Defensa del humilde.
- [Álvarez de Toledo, 2015: 43; Sanz Villanueva, 1980: 159 y 186].

Los críticos literarios se esfuerzan en matizar el grado de ideología que lleva implícita cada obra narrativa; debido a que iría en detrimento de la dimensión artística de la obra literaria. Algunas de ellas son marcadamente políticas, otras buscan la denuncia social y otras solo quieren mostrar situaciones de injusticia. Gil Casado lo expresa de la siguiente manera al comentar esta corriente literaria:

El auténtico escritor social trasciende los hechos denunciados, logrando así una verdadera obra de arte intemporal: sólo un escritor de enorme personalidad literaria logra [...] una obra de arte permanente; la obra que trascenderá más allá de las concretas condiciones denunciadas [Gil, 1968: 28].

En el caso de Jiménez Lozano, pretende mostrar unos hechos para que hablen por sí mismos. Lo expresa de la siguiente manera: «las denuncias se hacen en otro orden de cosas. La literatura tiene una función. Ahora bien, que algo quede denunciado a través de ella es una cuestión diferente» [León-Sotelo, 1995: 53].

Pues bien, en la clasificación que realiza Álvarez de Toledo de las obras del escritor castellano, tal y como mencionamos en la introducción, propone denominar como «novelas sociales» diecisiete de sus veintisiete novelas⁵:

⁵ Estas las novelas sociales críticas se dividen en dos grupos: novelas que recrean episodios históricos y novelas que recrean la sociedad coetánea del autor. Las referidas a episodios históricos son las siguientes: *Historia de un otoño* (1971), *El sambenito* (1972), *La salamandra* (1973), *Duelo en la casa grande* (1982) y *Retorno de un cruzado* (2013). Las que recrean la sociedad coetánea del autor son las siguientes: *La boda de Ángela* (1993), *Teorema de Pitágoras* (1995), *Las sandalias de plata* (1996), *Los compañeros* (1997), *Ronda de*

En las novelas de Jiménez Lozano lo «crítico social» no es un añadido, sino una cualidad implícita en un grupo de obras. La crítica subyace en la misma elección de unos determinados temas sociales y no de otros. Sin ir más lejos, resultaría raro imaginar una novela que tratara el tráfico de órganos desde una visión benevolente. Pero además de optar por los temas peliagudos de la sociedad, se da la circunstancia de que el escritor los abordada desde la perspectiva de los más débiles –de las víctimas–. De este modo, la crítica surge como algo natural y constitutivo de la propia obra por la forma de enfocar ciertos temas a través del narrador y de los personajes. El autor simplemente muestra, deja que sean los propios personajes y los acontecimientos los que hablen por sí mismos [2015: 40].

Como cuarto y último de los temas narrativos que reseñamos aquí, se encuentra el bíblico veterotestamentario. No solo se trata de una referencia intertextual del autor, sino que considera el Antiguo Testamento como la escuela originaria para contar historias, en donde los personajes son de carne y hueso y el realismo lleva a mostrar los hechos crudamente [Bernardo, 2018: 329-330]. Él atribuye esa particularidad a la naturaleza de la lengua hebrea: «no dejará de ser siempre oportuno subrayar el hecho de que la narración es un invento judaico, bíblico, y que en la Biblia hay historias, no abstractos filosóficos ni mitos, y que su lenguaje es eidético o de imágenes, no especulativo o moral [Álvarez de Toledo, 2015: 13].

Tiende a versionar estas historias antiguas y reinterpretar a los personajes, entrando en los orígenes del relato como uno de sus narradores. De esta manera, se conforma el tema bíblico, otro de los principales de su prosa de ficción [Bernardo 2021; García Sánchez 2017; Pedron 2009; Howell 2008]. Así sucede en los siguientes títulos: las novelas *El viaje de Jonás* (2002) y *Sara de Ur* (1989); y los volúmenes de cuentos: *Abram y su gente* (2014), *El pasenate, o Ester encontrada* (2012) y *Un dedo en los labios* (1999) (colección de microrrela-

noche (1998), *Las señoras* (1999), *Un hombre en la raya* (2000), *Los lobeznos* (2001), *Carta de Tesa* (2004) y *Agua de noria* (2008).

tos en la que destaca el capítulo «retrato de mujeres antiguas», sobre figuras femeninas bíblicas).

3. LA INFANCIA VIVIDA, RECORDADA Y FICCIONADA

De las cuatro grandes áreas narrativas seleccionadas del escritor castellano, consideramos la infancia como subtema de la memoria, y dentro de ella, como memoria biográfica. Hasta una fecha muy reciente no se ha llamado la atención de la profunda conexión entre la infancia del escritor y su obra: «cualquier biografía de la infancia del autor y de su trayectoria que no descubra esta mutua imbricación de lo uno y lo otro, la vida y la escritura, oscurecerá su verdad» [Arbona, 2016: 20]. Tal afirmación está refrendada por el prestigio de la autora, como una de las investigadoras que mejor conoce al escritor y su narrativa. El estudio citado («La infancia de José Jiménez Lozano. La casa, la escuela, los primeros trayectos») vendría a ser una antología de textos narrativos del autor relacionados con la niñez, con su edición crítica. Por tanto, se trata de un primer acercamiento a este panorama.

Jiménez Lozano nació y se crio en la Moraña, comarca abulense del norte de la provincia, con sus tradiciones populares, oficios variados, habla característica, etc. Al leer sus narraciones, descubrimos muchos personajes e historias con un correlato en los primeros años de vida rural del escritor que han marcado una impronta, una forma de ver el mundo. Y aunque tiene especial reticencia a hablar de sí mismo⁶, ha

⁶ De hecho, no quiere dar importancia a su vida cuando habla de literatura: «Mi biografía personal externa no tiene la menor importancia» [Jiménez Lozano, 1993: 9]. Hay muchos alegatos de Jiménez Lozano al respecto.

Copiamos aquí una cita muy gráfica para explicar su rechazo a la autorreferencialidad y a hablar de su biografía: Un escritor tiene un enorme riesgo de pérdida total: el que llene los cielos y la tierra con su «yo» o su nombre –que viene a ser lo mismo– hasta hacer que ese «yo» y ese hombre sean más grandes que su obra. Entonces se da ese espantoso espectáculo entre trágico y grotesco de un escritor mirándose directamente al ombligo o en el espejo de su público y de su gloria; su escritura se convierte

llegado a afirmar en el pregón del Programa de Fiestas de Langa: «Todo mi imaginario y mi universo literario están urdidos en mi experiencia infantil y lo que luego he hecho ha sido simplemente extender a Langa como un pañuelo y envolver ahí las otras cosas del mundo» [Arbona, 2016: 5].

En su prolífica obra narrativa, solo encontramos un cuento infantil (*Tom, ojos azules*, 2013), que relata la historia de «un niño muy pobre, un muchacho de la calle, que no tenía nada ni nadie en el mundo» [Jiménez Lozano, 2013: 10]. Va en busca de aventuras recorriendo el mundo en compañía de su amiga la cabrilla, vagando por caminos y parajes naturales, donde cobra importancia el mundo rural de los pueblos y los campos, recordando los cuentos tradicionales europeos de Charles Perrault y los hermanos Grimm.

Aunque no se encuentran otros relatos para niños, sí hay novelas y cuentos en los que cobra importancia este tema y específicamente como memoria biográfica del escritor. Destacamos *Se llamaba Carolina* (2016), novela en la que el tema de la infancia es parte esencial de la trama en cuanto que el narrador –ya adulto– se declara admirador de ese personaje femenino por conservar de él un gran afecto como antiguo alumno suyo. Va desgranando los recuerdos de su niñez y juventud perfilando a Carolina, musa joven enigmática y distinguida, amiga y consejera. Presenta un cuadro nostálgico y suave con estampas que pudo vivir el escritor en su niñez y juventud. Lo demuestra la importancia concedida a la escuela y a los maestros de pueblo –algo habitual en su narrativa– junto con las costumbres de la Castilla rural de posguerra donde se sitúa la trama.

Ahora solo podemos dejar apuntados estos ejemplos para mostrar que el tema de la infancia no es exclusivo de un solo libro de narracio-

en un puro ejercicio de resonancia, palabras y más palabras huecas y cada vez más retorcidas y sonoras. Da pavor. Es pura precaución frente a los aires mundanales que producen hidropesía, sed e hinchazón constantes y progresivas hasta dar en la nada más sonora. [Jiménez Lozano, 1998a: 39]

nes breves, pero sirva como un posible campo para investigaciones futuras. A continuación, vamos a analizar una de sus colecciones de cuentos en la que esta temática aparece como principal.

4. *LOS GRANDES RELATOS* (1991): PERSONAJES PEQUEÑOS Y TEMÁTICA INFANTIL

Los grandes relatos (1991) es un volumen de narraciones breves con irónico título, como explican sus comentaristas [Medina Bocos, 2005: 90-94; Arbona, 2008: 122-124]. Se trata de pequeñas historias con personajes humildes, en contraste con los poderosos:

Los grandes de este mundo ya nos han dicho y repetido todo *ad nauseam*. Han tenido siempre la historia entera a su disposición, pero los pequeños seres humanos no: ellos nunca fueron escuchados, ni entrevistados siquiera, hablan en un susurro y todos sus océanos o mundos de alegría o sufrimiento están sin descubrir [Jiménez Lozano, 1998a: 44].

Por su parte, Pozuelo Yvancos comentaba que «una de las notas esenciales de los relatos de Jiménez Lozano era la predilección por los personajes pequeños, descubridores de objetos y que revelan una mirada infantil» [2004: 219-222].

Algunos de sus protagonistas destacan por la grandeza de espíritu manifestada en detalles. Escondidos de la luz pública, pero que muestran una sabiduría popular y prudencia que podríamos calificar de ancestral. La pensadora francesa Simone Weil, una de las grandes referencias de Jiménez Lozano, señala la dificultad de mostrarlo en la ficción:

El mal imaginario es romántico, lleno de variedad; el mal real es triste, monótono, desértico, aburrido.

El bien imaginario es monótono, el bien real es siempre nuevo, maravilloso, embriagador.

Por eso, la literatura es o aburrida o inmoral (o una mezcla de las dos). Escapar de esta alternativa pasando de algún modo, a fuerza de arte, del lado de la realidad, es algo que sólo el genio puede conseguir. [Weil, 1994: 65].

Aparecen personajes sencillos, propios del mundo rural castellano, como el afilador («El molino») o el maestro de escuela que además es catequista («El árbol»); junto con costumbres y tradiciones cristianas litúrgicas según la época del año, como ir al cementerio el día de los santos («El pañuelo») o acudir a los oficios de Semana Santa («El mes más traicionero»).

Junto con los personajes, otro campo de estudio relacionado sería el punto de vista narrativo y el estilo utilizado. La voz que cuenta los relatos es la del observador imparcial que deja actuar a sus personajes; pero, sobre todo, es también la de una mirada inocente, ingenua. De hecho, en cada uno de los cuentos cortos de *Los grandes relatos* el punto de vista que adopta el narrador es el del niño testigo o el recuerdo del niño que fue. Como se comprenderá, y ya hemos apuntado, excede nuestro propósito este particular que podría ser objeto de un estudio aparte.

De los relatos, el primero de ellos («El mes más traicionero») enmarca nuestro propósito porque lo dedica al valor de la memoria, como atestigua un significativo *ritornello*: «me acuerdo yo». Un niño protagonista da vueltas en sus pensamientos al transcurrir las estaciones para llamar la atención del mes de abril, mes engañoso, porque de él se esperaba un clima atemperado, pero siempre defraudaba:

«Que Dios nos libre de quedarnos sin amparo y de una mano airada», me acuerdo yo que dijo mi madre aquella noche cuando volvió del establo de un poco más de paja para la lumbre, recién caído el sol, con el cielo ya raso y un cierzo que cortaba.

Al día siguiente, cuando mi madre nos despertó, de madrugada, para ir al sermón de la Pasión, todo estaba blanco por la escarcha como un sudario, aunque parecía Navidad [Jiménez Lozano, 1991: 9].

Termina sentenciando:

¿Cómo no me voy yo a acordar de aquellos marzos y abrils? Que no he conocido yo que por aquí hayamos tenido muchas primaveras, y sobre todo el mes de abril es el más falso y traicionero [1991: 12].

La experiencia de esta familia no puede distanciarse mucho de lo vivido por el autor real en sus primeros años de vida en una de las zonas más frías de la península.

A continuación, destacamos tres subtemas dentro de la infancia que van apareciendo en los distintos cuentos, para más tarde retomarlos en el cuento «El árbol», que proponemos como relato prototípico de este volumen.

En primer lugar, el descubrimiento del mundo en los niños les lleva al interés por saber más, que se manifiesta en las constantes preguntas. He aquí algunos ejemplos dentro de *Los grandes relatos*:

Del segundo relato («El pañuelo»):

Y entonces, mi hermana Rosa, que era muy preguntona y contestadora, se echaba con la mano para atrás las coletas y decía: «¿Y cómo era La Mensajera?». Y mi madre la respondía: «Pues una señora que la llamaban así porque mandaría mensajes o qué sé yo, pero se llamaba doña Luz». «¡Ah!», decía mi hermana [1991: 14].

En «El desamparado» se cuenta la historia de un hombre que de joven estuvo un tiempo como hermano lego en un convento, aunque después tuvo que pasar una temporada en la cárcel. Vuelve la curiosidad de los niños y, en este caso, se incluye la respuesta típicamente taxativa de los adultos:

Pero a muchos chicos les decían en sus casas que ni les querían ver acercarse al «fraile», que era como le llamaba casi todo el mundo en el pueblo. «¿Y por qué?», preguntábamos. «Porque no», nos contestaban [1991: 37].

En otra narración, junto a la curiosidad infantil une el tema de la memoria: en «El molino» un niño narra las historias que contaba su abuelo cuando vivía en el molino viejo:

Lo que había pasado era que había tirado el hombre extraño toda su mercancía al agua de la presa por la ventana de la cocina, incluidos los siete cuchillos de plata, que nunca vendía ni quería vender tampoco y que dijo el hombre extraño que le daban siempre malos pensamientos, pero que al oír mugir al ternero era como si hubiese oído la voz de la Misericordia, y se había desprendido de todo.

—¿Y qué pasó luego, abuelo?

No pasó nada, decía mi abuelo, sino que al otro día se fue [1991: 139].

El segundo de los subtemas es «el juego y la magia», como consecuencia natural de la mirada inocente e imaginativa del niño.

El juego en los niños les lleva a disfrazarse para ser un personaje distinto por arte de magia, bastaba con estar envueltos en una sábana o cortina vieja, como aparece en el cuento «Los oficios»:

Y también vendíamos en la botica la lámpara de Aladino, que eran candiles viejos pero que los habíamos dejado muy relucientes sacándolos el brillo con ceniza, y a quien la compraba y la frotaba con un paño de color rojo se le aparecía un genio, que era yo envuelto en una sábana o en una cortina vieja [1991: 24].

Jiménez Lozano relaciona la magia y la capacidad imaginativa de los niños con las primeras experiencias literarias en la escuela rural a la que asistió. La entrada en ese mundo se le reveló como una maravillosa aventura:

En las viejas y algo destartadas escuelas rurales [...] sucedía algo tan extraordinario como en el cuento de la Cenicienta, cuando ésta se queda en casa a realizar las hazanas más serviles de ella, mientras su madrastra y hermanas asisten a una brillante fiesta en un palacio. Esto es, sucedía que aparecía una carroza de cristal en la que iba un príncipe, nos invitaba a subir, y

partíamos. No sabíamos adónde, y ni siquiera si regresaríamos. Tal y tan fantástico, en efecto, es, en el acto de leer, el encuentro primero y radical con un escritor y una escritura, que nos hacen admirar, cuando tenemos todavía intacta nuestra capacidad de maravillarnos [Jiménez Lozano, 2003: 103].

El tercer y último subtema que destacamos es el tránsito de la infancia a la adolescencia. En «Los oficios» nos habla del tránsito a propósito del final los juegos:

Apareció mi madre muy enfadada y dijo que limpiásemos todo aquello cuanto antes y que sanseacabó, que ya éramos muy grandullones para andar jugando a estas cosas de las tiendas y los oficios de mentirijillas, o a ver si nos creíamos que nos íbamos a pasar la vida jugando, y qué era lo que la habíamos hecho a la Rosarito o qué era lo que la habíamos dicho, que había salido por la puertecilla del huerto como si la hubiese picado un escorpión [1991: 26].

Y en «La sulamita», donde la Merceditas *se hizo mayor*: «Pero luego ya, la Merceditas se fue a aprender corte y confección a algún colegio o academia, y ya fuimos dejando de leer la Biblia. Aunque era bien bonita» [1991: 70]. Esa expresión («bien bonita») es la misma que usa en «El árbol», como veremos a continuación.

4.1. «El árbol», cuento prototípico de *Los grandes relatos*

En la narrativa de Jiménez Lozano, la imagen del árbol es recurrente y de gran riqueza polisémica; sin embargo, los significados confluyen – como dice alguno de sus comentaristas – en su consideración como arquetipo, símbolo de esperanza: representación del anclaje del ser humano, con características de regeneración y fecundidad [Martínez Martínez, 2012: 116-117].

Lo expresa el propio autor en uno de sus últimos libros de ensayo titulado precisamente *Obstinación del almendro y de la melancolía* (2012), cuando está otorgando al arquetipo cualidades humanas:

Ese atrevimiento u osadía del almendro, al florecer, se parece como pocas cosas a nuestras humanas esperanzas. [...] Cada año, el almendro se levanta de nuevo, y los primeros cucos, que aparecen como inspectores para dar aviso luego de algo, ya no encuentran esas flores sino como ceniza amarillenta y antigua al pie de los árboles, porque el hielo las ha chamuscado por la noche, un tiempo atrás. Pero quizá son las raíces del almendro las que se nutren de una esperanza indestructible como la de los humanos [2012: 18-19].

De entre los significados de esta imagen, a veces se corresponde con el árbol de la sabiduría, con árboles mitológicos o bíblicos como los del jardín del Edén⁷, o también con el árbol genealógico. Así, Maestro Huidobro (*Maestro Huidobro*, 1999) pinta el árbol genealógico de sus antepasados en la pared de la casa:

Este árbol pintado de la genealogía de la familia tenía también otras poderosas virtudes, y éstas eran que, no se sabía por qué sí o por qué no, de repente, un día, la cartela donde estaba escrito el nombre de la abuela Engladina, o de la abuela Guiomar, comenzaba a echar unas hojitas tiernas que en seguida se hacían grandes, y brotaba de allí una granada o una manzana o un cidro, o también rosas, o caléndulas. Pero sólo ocurría eso con las cartelas de las mujeres, y las de los hombres tenían que ser muchas veces restauradas porque la pintura se había borrado un poco [1999: 22].

Por lo tanto, nos encontramos ante la pintura de un árbol genealógico mágico –porque van apareciendo brotes verdes en las cartelas de las

⁷ En su ensayo *Guía espiritual de Castilla* (1984), describe Jiménez Lozano la figura arbórea del interior de la ermita de San Baudelio de estilo mudéjar prerrománico. Le produce tal admiración tanto su arquitectura como sus frescos, que aparece en la trama de *Un pintor de Alejandría* [2010: 17-28] y en *Maestro Huidobro* [1999: 112]. Se trata de un recinto cuadrangular en mitad de la estepa soriana: El edificio está concebido como un gran árbol de piedra, cuyas ramas sostienen el cobijo de la techumbre: son los nervios en que se despliega una columna que se abre en arcos de palmera y muestra su blanco tronco salpicado de rudos puntos rojos, como en un sarpuellido de vida, un goteado de Pollock. ¿Y qué hace aquí una palmera, a orillas del Escalote, en este clima riguroso? Es pura teología, un símbolo paradisiaco: la sombra y la frescura tras el arduo caminar que es la vida [1984: 17]

mujeres–, la misma cualidad que descubrimos en el cuento que vamos a comentar.

En «El árbol» [1991: 48-51], aparecen juntas las tres notas características de la infancia descritas anteriormente, de ahí que lo consideremos como cuento prototipo de la colección. El breve relato narra la catequesis de preparación para la primera comunión impartida por don Abdón a los niños de un pueblo. Don Abdón, cura y maestro, les enseña acerca de la creación del mundo, y enfatiza en que Dios hizo todo de la nada. Y, para explicárselo, afirma que es como si él dijera: «que crezca un árbol», y el árbol creciera de verdad. Sin embargo, los niños sí lo ven y se quedan asombrados. Pero tienen que dejarlo olvidado cuando las chicas advierten que se hace tarde y ellos se marchan para acompañarlas. Así termina la historia.

En la narración, hay una pregunta, la única que aparece de forma manifiesta en boca de los niños:

Fue inventando Dios las plantas todas de la tierra, y todos los animales, y al final, hizo al hombre de un poco de barro [...]. Y luego, cuando salíamos de allí, si era pronto todavía, corríamos hasta la laguna que estaba allí cerca, o íbamos al tejero a ver hacer tejas o ladrillos de barro rojo o peña al señor Teodosio, el tejero, y a su hijo: que los hacían en el mescal, como Dios había hecho al hombre. «¿Y le cocería Dios también al primer hombre?», preguntábamos al otro día a don Abdón, y entonces él contestaba que cómo se nos podían ocurrir esas cosas, que cómo Dios iba a cocer a un hombre. Aunque a lo mejor, quizás al primer hombre, sí, a lo mejor un poco, o qué sé yo. Pero que no se sabía, como no se sabían muchas cosas, y que los hombres querían saber todo aunque no se pudiera saber [1991: 49].

La pregunta viene dada por la curiosidad y la relación de imágenes entre el barro de las tejas y ladrillos, y el barro de la historia bíblica con el que se hace al hombre. Se descubre una inquietud por saber más. Esta búsqueda infantil lleva al propio maestro a replantearse lo afirmado en la Biblia, incluso le produce una ofuscación. Para, a continuación, intentar que dejen de preguntar, porque no todo se podía saber.

«Sólo el niño pregunta» [Pino, 1992: 54]⁸ es una sentencia perteneciente a un poema del escritor vallisoletano Francisco Pino, amigo y paisano de Jiménez Lozano. Y este último lo explica de la siguiente manera:

La pervivencia de las inquietantes preguntas de la infancia: «¿Y por qué?», que no mueren con ella y buscan respuesta hasta poner todo patas arriba, rebuscar en los laberintos de las personas y de las historias, y mirar por detrás para ver cómo está hecho el tapiz de la vida [1994: 19].

Damos un paso más en la concepción de la infancia. Se trata del mirar mágico de los niños. Don Abdón entra en la lógica de la historia que se cuenta de manera pedagógica y teatral:

Lo que teníamos que hacer era fijarnos bien en lo que había dicho de que Dios había hecho todo de la nada: que eso era como si yo, decía don Abdón, ahora que es por la tarde de este mes de mayo tan seco y con tantas polvaneras, dijese: «¡Que crezca en la plaza un árbol de naranjas y limones con jilgueros, ruiseñores y loros!», y que creciese de verdad, y vosotros, al salir ahora de la catequesis, le vieseis ahí crecido, entre los cantos del empedrado del suelo.

Y cuando salimos de la catequesis, ese día, pues no había nada en la plaza, claro está; pero luego, unos días más tarde [...], salimos de la catequesis más tarde, con el sol ya caído, y nos entretuvimos un poco por allí, jugando al escondite antes de volver a casa [...]. Y, entonces, nos pareció, un poco de tiempo, que allí en medio, estaba el árbol de naranjas y limones con los pájaros, y no nos atrevíamos ni a respirar [Jiménez Lozano, 1991: 49-50].

Relaciona la visión que tienen los niños del árbol con el juego del escondite por la noche; ambas situaciones proclives a la actividad imaginativa.

El juego infantil promueve las apariciones y desapariciones, lo mismo que sucede con la experiencia de contar un cuento a los niños y su

⁸ Paradójicamente, aparece en un poemario que publicó con más de ochenta años. Este conjunto de poemas, además, lleva como título *Y por qué*, pregunta habitual en boca de los niños, que también es una cantinela a lo largo de dicho poemario.

facilidad para entrar en el mundo de la ficción, que puede llegar a ser tan real como la vida misma.

Al ver el árbol, los niños quedaron asombrados. Pero, en seguida han de abandonarlo:

Porque era igual que no estuviese, de lo bonito que le veíamos, mientras se oían los grillos allí lejos; que era lo único que se oía, si no hubiera sido luego por las chicas que, de repente, dijeron que ya era muy tarde y tenían que irse a casa. Así que tuvimos que acompañarlas, y dejar allí el árbol que se nos había figurado a todos, tan bonito [1991: 50].

Abandonan el árbol porque las chicas tienen que irse a casa y hay que acompañarlas. Renuncian al árbol por las chicas, es decir, hay un cambio de objeto. Este cuento está hablándonos de un momento de transición, de un final y un nuevo comienzo: del final de la infancia y de los juegos, de la nostalgia por la pérdida, y de la entrada en la adolescencia.

No es el único de los cuentos en los que Jiménez Lozano llama la atención del complejo tránsito, como ya hemos ejemplificado anteriormente. Con el preciso título «El paraíso perdido» (dentro de la colección *El santo de mayo*, 1976) nos relata una historia sobre la pérdida de los poderes de la infancia al experimentar otras motivaciones. Baste el siguiente fragmento:

Hasta que, un día, mi hermano cumplió quince años y dijo que, una noche después del Rosario, había besado a la Alicia, la hija del doctor, y que estaba bueno el beso y que ya no necesitábamos calaveras, ni mariposas, ni ranas, ni poesías, ni ninguna otra cosa, sino una Alicia. [...] Y así me hice hombre, según dicen, y perdí mis antiguos poderes, que estaban en la conejera y los compró Alicia con un beso [1976: 146].

Toda mudanza va acompañada de un precio: la pérdida del paraíso, del reino de la infancia. Con esta luz, el cuento en cuestión introduce otra *res*, un nuevo tema: la nostalgia. Pero la nostalgia queda aquí atemperada, con ausencia de dolor o angustia.

Jiménez Lozano (Langa, Ávila, 1930) tuvo que asumir bruscamente el tránsito a la adolescencia, al vivir en sus carnes los problemas de la guerra civil española con siete años de edad. A partir de entonces, la infancia se concebirá como el paraíso perdido. Él mismo lo cuenta en una entrevista: «Mi infancia me parece un paraíso clausurado [...]. Esos recuerdos son de naderías y como ceniza en cuanto la infancia desapareció. Solo tienen cabida en la escritura, como digo [...]. El resto de la vida es un exilio» [Jiménez Lozano, 1998a: 79].

Y más adelante lo reitera de otra forma: «Cuando se es herido profundamente en la niñez y en la adolescencia, eso se arrastra para siempre: lo que pasa es que yo he escrito, y en la escritura está esa memoria, y el rastro en mí de todo aquello se hace público, mientras en otros queda oculto» [1998a: 92].

Como dice Amparo Medina Bocos, «la infancia de Jiménez Lozano fue un paraíso en el que pronto se abrieron algunas fisuras; la principal, la turbadora percepción de que en el mundo había pobres y ricos, débiles y poderosos, víctimas y verdugos, relatos de vencedores y relatos de vencidos» [2005: 16, n. 10]. Este episodio importante en la vida del autor le lleva a abandonar el paraíso infantil para entrar en la realidad del mundo de los adultos.

En Jiménez Lozano hay una pervivencia de las preguntas de los niños para encontrar verdades, ya que la infancia no es solo un estado temporal biográfico, sino que se sigue manifestando después. La mirada del niño, el asombro y la pregunta, la magia, se entrelazan con el hombre sabio, el castellano y el periodista.

5. CONCLUSIONES

La narrativa de ficción de José Jiménez Lozano está transitada por grandes áreas temáticas que sustentan su vasta obra: libertad, memoria y crítica social acompañan a los temas bíblicos. De estas constantes se

derivan otros temas menores como la infancia, fruto de la memoria biográfica, que proponemos en el presente trabajo con el análisis del volumen de cuentos *Los grandes relatos* (1991).

La infancia real vivida por el escritor en la Moraña abulense rural se trasvasa a su narrativa. Tanto los temas como los personajes están impregnados de aquellas vivencias infantiles. Las tradiciones populares, oficios y estampas familiares de los relatos son propias de las poblaciones castellanas de la primera mitad de siglo XX; al tiempo que se entremezclan con los recuerdos de infancia, sus juegos y puntos de vista.

Aunque Jiménez Lozano muestra una especial reticencia a hablar de sí mismo y de su biografía, en contadas ocasiones ha denominado a su infancia como el paraíso perdido, al reconocer la pervivencia del recuerdo que salpica su imaginario narrativo.

Con el presente análisis temático de su colección de cuentos y del relato prototipo «El árbol», queremos señalar y continuar una veta investigadora incoada por el trabajo «La infancia de José Jiménez Lozano. La casa, la escuela, los primeros trayectos» [Arbona, 2016]. Destacamos así tres notas características de la infancia real del escritor y su correlato ficticio: la infancia como etapa del asombro y la pregunta; la magia por la que todo es posible en el mundo de los niños; y, por último, el tránsito a la adolescencia como momento especial de la pérdida de la infancia. Son tres momentos del tema de la «infancia» que se extrapolan a otras narraciones del escritor castellano, como motivo recurrente.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE TOLEDO MARTÍN DE PERALTA, Blanca (2015): *Apuntes para una poética de las novelas de José Jiménez Lozano: Historia de un otoño, Ronda de Noche y Maestro Huidobro*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- ARBONA, Guadalupe (2016): «La infancia de José Jiménez Lozano. La casa, la escuela, los primeros trayectos», en *De Ávila a Constantinopla: los viajes*

- fabulosos de José Jiménez Lozano*, ed. G. Arbona, A. Martínez Illán, A. Fomicheva, y V. Howell (Diputación de Ávila, Institución Gran Duque de Alba), 17-110.
- ____ (2008): *El acontecimiento como categoría en el cuento contemporáneo. Las historias de José Jiménez Lozano*, Madrid, Arco libros.
- BERNARDO SAN JUAN, José (2021): «Jiménez Lozano o el tortuoso camino de la fe», *Turia. Revista cultural*, 139: 236-242.
- ____ (2018): «Resistencia y libertad en la Historia de un otoño de José Jiménez Lozano», *Espacios de libertad: nuevos modos, medios y motivos de creación literaria y comunicación social*, ed. F. López Criado (Santiago de Compostela, Adavira), 327-336.
- BLANCO JOVER, Federico (2003): «Jiménez Lozano. El don José de Alcarazán», *El ciervo*, 623: 34-36.
- CALVO REVILLA, Ana (2011): «Los grandes relatos, de José Jiménez Lozano. La narración como modo de conocimiento», *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 21: 1-26. <https://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-5-grandesrelatos.htm> [20-10-2023].
- CONTE, Rafael (1994): «El narrador y su mundo. Una literatura de salvación», *José Jiménez Lozano, Premio Nacional de las Letras Españolas 1992*, AA.VV. (Madrid, Ministerio de Cultura), 111-114.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Marta María (2017): *El relato bíblico en la novela de José Jiménez Lozano*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- GIL CASADO, Pablo (1968): *La novela social española*, Barcelona, Seix Barral.
- HOWELL, Victoria (2008): *Las figuras femeninas y la dimensión religiosa en la obra narrativa de José Jiménez Lozano*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- JIMÉNEZ LOZANO, José (2016): *Se llama Carolina*, Madrid, Encuentro.
- ____ (2013): *Tóm, ojos azules*, Valladolid, Diputación Provincial.
- ____ (2013): *Retorno de un cruzado*, Madrid, Encuentro.
- ____ (2012): *Obstinación del almendro y de la melancolía*, Zaragoza, Sibirana Ediciones.
- ____ (2010): *Un pintor de Alejandría*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- ____ (2003): «Palabras y baratijas». Discurso de José Jiménez Lozano en la recepción del Premio Cervantes 2002, *Anthropos*, 200: 102-107.
- ____ (1999): *Maestro Huidobro*, Barcelona, Anthropos.
- ____ (1998a): *Una estancia holandesa. Conversación con Gurutze Galparsoro*, Barcelona, Anthropos.
- ____ (1998b): *Ronda de noche*, Barcelona, Seix Barral.
- ____ (1994): *José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas*

- 1992, Madrid, Ministerio de Cultura, Centro de las Letras Españolas, 19-34.
- ____ (1993): *Unas cuantas confidencias*, Valladolid, Ministerio de Cultura, Centro de las Letras Españolas.
- ____ (1992): *El Mudejarillo*, Barcelona, Anthropos.
- ____ (1991): *Los grandes relatos*, Barcelona, Anthropos.
- ____ (1986): *Los tres cuadernos rojos*, Valladolid, Ámbito.
- ____ (1984): *Guía espiritual de Castilla*, Valladolid, Ámbito ediciones.
- ____ (1982): *Duelo en la casa grande*, Barcelona, Anthropos.
- ____ (1976): *El santo de mayo*. Barcelona, Destino.
- ____ (1973): *La salamandra*, Barcelona, Destino.
- ____ (1972): *El sambenito*, Barcelona, Destino.
- ____ (1971): *Historia de un otoño*, Barcelona, Destino.
- ____ y Américo Castro (2020): *Correspondencia (1967-1972)*, Madrid, Trotta.
- LEÓN-SOTELO, Tomás (1995): «Entrevista a Jiménez Lozano: La memoria que nos va quedando es la del narrador», *ABC*, (10-II), 53.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Alicia Nila (2014): «La modestia del escriba. Notas sobre la narración en la obra de José Jiménez Lozano», *Revista Cálamo Faspe*, 63: 82-89.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Ana María (2012): *El imaginario antropológico de Maestro Huidobro de José Jiménez Lozano*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- MEDINA BOCOS, Amparo (2005): «Introducción» en *Antología de cuentos*, J. JIMÉNEZ LOZANO (Madrid, Cátedra), 13-94.
- ____ (2003): «De Port-Royal a Nínive: un recorrido por la obra de José Jiménez Lozano», en *José Jiménez Lozano*, ed. J. R. González (Valladolid, Junta de Castilla y León, Universidad), 25-46.
- MORENO GONZÁLEZ, Santiago (2010): «Libertad e inconformismo: sobre la concepción del relato de José Jiménez Lozano», *Revista de Literatura*, vol. LXXII, 144: 455-478. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2010.v72.i144.242>
- ____ (2008): *El exilio interior de José Jiménez Lozano. Estudio de una propuesta narrativa singular*, Tesis doctoral, Murcia, Universidad de Murcia.
- PEDRON, E. (2009): *El pensamiento religioso de José Jiménez Lozano. Trayecto temático a partir de la lectura de sus diarios*, Venecia, Università Ca' Foscari di Venezia.
- PIEDRA, Antonio (1997): «Prólogo» en *Sara de Ur*, J. JIMÉNEZ LOZANO, (Madrid, Espasa Calpe), 9-59.
- PINO, Francisco (1992): *Y por qué*, Madrid, Hiperión.

- POZUELO YVANCOS, José María (22 febrero de 2002): «Tener discurso», *ABC, Cultural Blanco y Negro*.
- ____ (2004): *Ventanas de la ficción: narrativa hispánica, siglos XX y XXI*, Barcelona, Península.
- ROSSI, Rosa (1994): «La mirada interplanetaria de un escritor de pueblo», en *José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas*, AA. VV. (Valladolid, Ministerio de Cultura), 37-46.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (1980): *Historia de la novela social española I (1942-1975)*, Madrid, Alambra.
- TODOROV, Tzvetan y DUCROT, Oswald (1995): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- WEIL, Simone (1994): *La gravedad y la gracia*, Madrid, Trotta.

